



UNA PROMENADE DE CONTACTOS ¿POR QUÉ?

Considerar al cerro Nutibara como lugar reducido, materializado e intervenido a lo largo de su historia, nos introduce en una controversia acerca de la manera como se pueden entender los lugares que están entre la margen de lo urbano y lo natural, lugares que no se posicionan ni de un lado ni del otro. La continua dicotomía entre lo natural y artificial que juega de manera sustancial en la forma como la institución determina las posiciones mercantiles que le atribuyen a los espacios naturales dentro de la ciudad, presenta la manera más utilizada para pensar en ellos. ¿En qué beneficia cambiar esta postura homogenizadora de lo que está fuera de las leyes humanas y por ende urbanas? ¿Qué le plantea a esta sociedad esta postura? Bueno es importante resaltar que los cambios en las actuaciones humanas no suceden de un día a otro, pero sí pueden suceder. Por esto una promenade de contactos puede ser formalizada en la idea de un protocolo de acuerdos, entre unos y otros, amplificando “los otros” de manera que abarque también a los seres no humanos. Por medio del protocolo buscamos ayudar a mantener, amplificar y diversificar los terceros paisajes, como una manera de respeto a la vida, problema que debe ser preocupación de todos en la actualidad.

¿PARA QUÉ?

Debido a las condiciones actuales del mundo, la devastación ambiental, la extinción de especies, los cambios climáticos, además de la preocupación por sostener la vida en el planeta, este protocolo de acuerdos se presenta como una necesidad urgente al sumar esfuerzos por proteger y ayudar a mantener la diversidad biótica y abiótica en el mundo. Grandes pretensiones para una profesión como la arquitectura, pero es sin temor, ya que es la arquitectura misma la llamada a restablecer los lazos entre lo natural y lo artificial, a hacer de esa frontera espesa y temporal un tejido de tramas y urdimbres que permita diálogos, consensos, especies de arquitecturas, que se preocupe por admitir la vida de diferentes maneras.

UN TERCER PAISAJE EN CONTACTO ¿POR QUÉ?

Debido a la exagerada demanda de espacio, hoy el hombre parece tener distintas necesidades: surge un desequilibrio entre las zonas construidas y las áreas verdes [tercer paisaje]. Esto ha de ser una determinante en cuanto al diseño de las ciudades futuras, y es por esto que se debe actuar con rapidez. Los acuerdos entre los humanos y su entorno se han venido gestando desde hace unos pocos años en nuestras ciudades latinoamericanas, con consecuencias gratificantes, ya que la equivalencia entre el lleno y el vacío del que habló Frederick Olmsted con su central park, ha ido ganando mayor espesor. Es por esto y sumado a las problemáticas del cambio climático, devastación ambiental, extinción de especies, y la preocupación por mantener la vida en el planeta, que debemos estimular y promover la generación de terceros paisajes, ya que son estos lugares los que pueden recualificar la biodiversidad de un ecosistema, al no estar subordinados a las pretensiones humanas, sino que pueden autorregularse, principio vital de la inteligencia biológica de la naturaleza.

¿PARA QUÉ?

Con estos acuerdos logramos poner en interrelación a dos partes, como mínimo, ya que estos acuerdos son el instrumento político por medio del cual se producen los cambios democráticos en una sociedad, ya que permite la diferenciación ordenada de las variables que pesan sobre una decisión determinada, la equilibra y la hace posible. Con los acuerdos del tercer paisaje garantizamos la continuidad del sistema natural y sus beneficios espaciales para la ciudad, además de admitir la diversidad que compone un territorio. El PDT del área metropolitana del valle de aburrá ya ha dado un paso en este tema de hacer del sistema natural parte de un proyecto de ciudad: “valorar el medio natural como elemento estructurante principal del ordenamiento territorial y componente esencial del espacio público” A.M. N42 del 2006

